



Lectio Divina

Jueves - III Semana de Cuaresma

Oración inicial:

*Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.
Y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.
Y renovarás la faz de la tierra.*

*Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles
con la ciencia del Espíritu Santo,
haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien
y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*



Lectura

† **Del evangelio según san Lucas (11, 14-23)**

En aquel tiempo, Jesús expulsó a un demonio, que era mudo. Apenas salió el demonio, habló el mudo y la multitud quedó maravillada.

Pero algunos decían: “Este expulsa a los demonios con el poder de Satanás, el príncipe de, los demonios”. Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal milagrosa.

Pero Jesús, que conocía sus malas intenciones, les dijo: “Todo reino dividido por luchas internas va a la ruina y se derrumba casa por casa.

Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo arrojo a los demonios con el poder de Satanás. Entonces, ¿con el poder de quién los arrojan los hijos de ustedes? Por eso, ellos mismos serán sus jueces. Pero si yo arrojo a los demonios por el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros; pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, entonces le quita las armas en que confiaba y después dispone de sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo desparrama”. **Palabra del Señor.**



Nota para la comprensión del texto

En la oración obtenemos el don del Espíritu Santo que es el don mayor del Padre con el cual también nosotros podemos vencer al maligno. Y esto porque la lucha de Jesús en el desierto, continúa en nosotros sus discípulos. Quien reconoce en Jesús la llegada del Reino de Dios, no puede no seguirlo. Conocerlo, es acogerlo y optar por él: “El que no está conmigo, está contra mí, el que no recoge conmigo, desparrama”. Quien está con Jesús recoge frutos de vida: recuperar la filiación perdida, entra en el corazón del Padre y ama a los hermanos con sus mismos sentimientos. Estar con Jesús lleva a tener su mismo Espíritu. Quien no está con él, desparrama, es decir, pierde su vida, queda indefenso en manos del enemigo. En cambio con Jesús “el más fuerte”, que ha derrotado definitivamente al maligno, es posible vencer las insidias del mal, y ser los hijos amados del Padre.

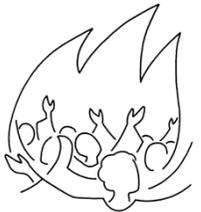


Lectio Divina



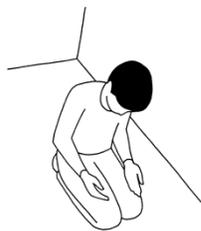
Meditación

¿Qué quiere decir que Jesús libera del mal con el dedo de Dios? ¿En qué momentos de mi vida he constatado que estoy con Dios? ¿En qué momentos o situaciones he constatado lo contrario? ¿De dónde proviene la victoria sobre el mal? ¿Qué hay que hacer para obtenerla?



Oración

Alabo a Dios que en Jesucristo su Hijo nos da la fuerza para vencer las insidias del enemigo malo. Pido perdón por las ambigüedades de mi vida, cuando coqueteo con el bien y con el mal y desconfío de Dios. Suplico la fuerza de Jesús para vencer las tentaciones del maligno. Intercedo por todas las personas que se ven tentadas por el enemigo malo para hacerse sordos a la voz de Dios y endurecer el corazón con su prójimo.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.